

Álbum de Música (ca. 1857) Magdalena Brackenbury



Ficha técnica:

Álbum de Música de Magdalena Brackembury

Magdalen Juli Brackembury (1808-1893)

Magdalena Brackembury (1847-1930)

Lugar de edición: ca. España

Fecha: ca. 1857

Descripción del Álbum de Música

DESCRIPCIÓN DEL ÁLBUM

El documento que os traemos en marzo como “Pieza del Mes” es una colección de partituras que pertenecieron a Magdalena Brackembury, y que nos lleva directamente a los salones de la aristocracia del siglo XIX, en este caso, a los de una familia inglesa, asentada en España.

El presente álbum musical se encuentra manuscrito y empastado con una tapa dura forrada de cuero que recubre también el lomo y con los cortes coloreados. Nos encontramos con un formato de libro de carácter lujoso, que conserva y organiza una colección de partituras. El álbum está formado con papel pautado con pentagramas en los que se escribe a mano las partituras. El álbum, sin anotaciones, fue adquirido en la imprenta de Juan Delmás Hijo, en Bilbao, probablemente en 1854, cuando el padre de Magdalena, el Vice Admiral William C. C. Brackembury era cónsul inglés en Bilbao.

Aunque el destinatario final del álbum fuese Magdalena Brackembury, posiblemente fue su madre, Magdalen Juli Brackembury (McGillivray, como apellido de soltera) quién escribiera a mano las partituras para que quedara como álbum de estudio para su hija. En una de las páginas encontramos la anotación “Fritwell Manor. April 17, 1857”, que nos ayuda a determinar las fechas de elaboración, que debieron ser entre una horquilla que va desde 1854 a principios de la década de los 60 del siglo XIX.



El caso de los álbumes musicales del siglo XIX constituyen una forma muy interesante de conservación de partituras, al ser una especie de “playlist” que denota el gusto, la moda y el mercado de la época, y deja traslucir los intereses de su propietaria. Como objetos, evidencian tanto una selección personal de repertorio como también la moda imperante y las tradiciones familiares.

El álbum de Magdalena contiene cincuenta partituras manuscritas con anotaciones de tempo y en muchos casos también las letras de las canciones, en inglés, francés, italiano y castellano. La gran mayoría son piezas cortas para piano y canto de la música que era muy popular para la élite social de la época (valeses, polkas, mazurcas, minuetos, marchas, galops...). También encontramos varias canciones infantiles tradicionales inglesas y piezas heroicas y militares. Además de arreglos de melodías famosas de las óperas que sonaban en la época.

Magdalen Juli y Magdalena Brackembury (madre e hija)

Magdalena Brackembury nació en 1847 en Cádiz, en el seno de una familia de militares. Hija del Vice Admiral William C. C. Brackenbury, y Magdalen Julia Brackenbury (McGillivray). Su padre, perteneciente a una familia de importantes militares de Escocia, fue cónsul de Inglaterra en diferentes lugares de España: Cádiz; Madrid, 1849; Bilbao, 1854; Vigo, 1857 y Coruña hasta 1868, fecha en la que falleció. Y su madre, aunque nació en Montreal, Canadá, también provenía de una familia de militares de origen escocés.



Magdalen Juli Brackembury



Magdalena Brackembury

Magdalena Brackembury nació, por tanto, en el seno de una familia en la que ambas ramas pertenecían a familias de militares aristócratas de origen escocés. Y ella misma continuaría con la tradición militar, al casarse con un político y militar español. El 29 de enero de 1877, se casó en Irún con Manuel Delgado Zuleta, Capitán General del ejército español, adoptando el apellido de su marido y afianzando las relaciones de la familia con la élite social española. De esta manera, Magdalena Delgado Brackembury llegó a ser nombrada Dama de la Real Orden de la Reina María Luisa de España.

Gracias al álbum de música podemos asomarnos a la intimidad de una familia de la aristocracia militar inglesa, pero con arraigo en España. Es de suponer que Magdalena llevara a cabo cursos de música para aprender solfeo, canto y piano, para poder así amenizar las veladas en el salón familiar, además de formar parte habitual del aprendizaje de las damas de la alta sociedad en el siglo XIX. Sin embargo, es muy probable que, al tener tan solo

10 años de edad en 1957, fecha que aparece en el cuaderno, no fuese ella quién escribiera las partituras, que requerían de una mayor destreza y conocimiento, sino que fuera su madre Magdalen Julia, que en ese entonces tenía 49 años, quién lo hiciera para su hija, o para poder tocar el piano ella misma.

La Música de salón y las colecciones facticias y suplementos de revistas musicales

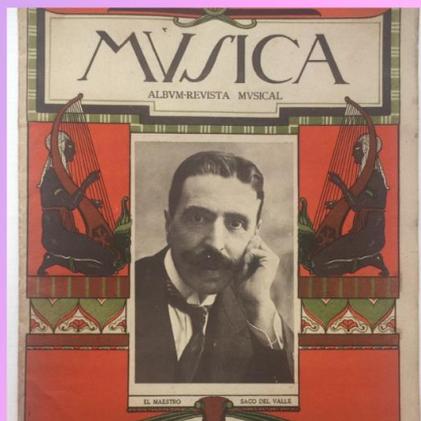
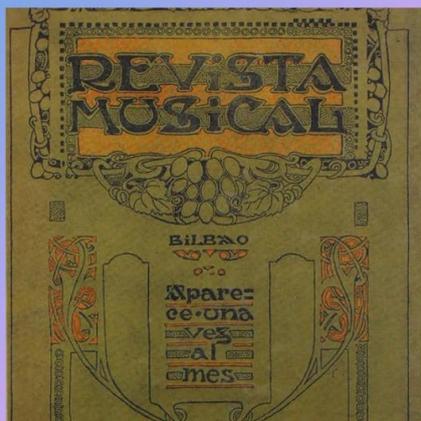
El término “Música de Salón” corresponde en principio a una traducción del término *Musique de Chambre* o *Chamber Music*, que aparece por primera vez en el barroco para diferenciar a la *Musique da Chiesa*, música interpretada en el ámbito eclesiástico, de la *Musique de Chambre*, aquella interpretada en un gran salón. Sin embargo, en este caso nos referimos a la Música de Salón, tal y como se realizaba en el siglo XIX en Europa, con el formato preferido del piano, acompañado en ocasiones de canto, en los espacios privados de las clases altas. Se puede decir que la música de salón tuvo una mayor acogida entre aquellas mujeres que recibieron formación musical y que ejecutaban la música en los espacios privados. El salón era un espacio social en el que se desplegaban una serie de convenciones genéricas y sociales tendentes a reafirmar la hegemonía social.

Al ser el piano el instrumento privilegiado que sonaba en los salones, su estudio permitía conformar un repertorio tan selecto y amplio como se quisiera, pues bastaba que las señoritas de la casa se aprendieran las diversas partituras. De este modo, llegaron a surgir repertorios para piano de la época producto de la creación musical femenina, o, más a menudo, una serie de interesantes repertorios recopilados y/o transcritos por ellas, como es el caso del presente álbum. El aprendizaje musical en las clases dominantes era un símbolo de prestigio y el complemento perfecto de una

educación esmerada. La educación femenina incluía aquellas materias que servían para agrandar y que fomentaban la incorporación de los valores y principios relacionados con el cumplimiento de sus roles como madre y esposa. De este modo, el aprendizaje musical ocupó un lugar relevante. La música en el siglo XIX constituía un medio de esparcimiento y, tanto para la aristocracia como para la alta burguesía, estaba ligada a un poder adquisitivo que les permitía el acceso a instrumentos, partituras y manuales, que otros estratos no podían adquirir. La formación musical de las señoritas incluía el aprendizaje de música instrumental y el canto. Solía comenzar de manera autodidacta en el espacio doméstico y luego continuaba bajo la supervisión de un profesor particular o en los colegios de señoritas. El método de enseñanza abarcaba de manera conjunta el aprendizaje de las distintas materias relacionadas con la práctica musical según la metodología de la época, es decir, aprendían canto, piano, armonía y composición al mismo tiempo. Esto produjo un elevado número de pianistas aficionadas y algunas virtuosas, muchas de las cuales se sintieron motivadas para mostrar sus intereses y aptitudes musicales, llegando un número considerable de ellas a editar algunas de sus creaciones.

La práctica musical, además de ser un símbolo de distinción, constituyó un medio de esparcimiento y de expresión "autorizado" para las mujeres, pues les daba la oportunidad de animar y participar activamente de las veladas familiares, tertulias y salones.

Fruto de una creciente práctica musical en el siglo XIX, sobre todo, por parte de las mujeres, nos encontramos con la proliferación de partituras de música de salón, orientadas principalmente al público femenino. Se solían vender en comercios especializados, y también circulaban por entregas sucesivas como parte de publicaciones periódicas, encontrándonos con un gran número de colecciones facticias, que o bien estaban editadas o se conformaban de manera artesanal.



La popularidad de la enseñanza musical y de la música en general como medio de esparcimiento, así como los adelantos técnicos en el ámbito de la impresión, supuso el aumento del comercio y de la venta de partituras. Y la relevancia de las mujeres dentro del contexto de la práctica musical quedó de manifiesto con el aumento de suscripciones a revistas musicales especializadas.

En España podemos encontrar diversas Revistas musicales como “La Iberia Musical” (Madrid, 1842), “La Zarzuela” (Madrid, 1856-1857), “La España Artística” (Madrid, 1857-1858), “La Gaceta Musical Barcelonesa” (Barcelona, 1861-1865), “Revista y Gaceta Musical” (Madrid, 1867-1868), “La Música Ilustrada Hispano-Americana” (Barcelona, 1898-1902), o más adelante, ya en 1917, “Música: Álbum-Revista Musical” (la Biblioteca Musical Víctor Espinós dispone de varios documentos de este tipo de publicaciones, además de diversos facticios con recopilatorios de la época).

Todos estos suplementos musicales tenían una identidad propia y se editaban de manera independiente; algunas revistas incluso diseñaban estas partituras para poder ser reunidas como álbumes musicales. Esta afición se ligó también directamente con el mercado de pianos y partituras, pues el piano permitía contar con música de manera permanente al gusto de la casa. Este rol fue cumplido a cabalidad por las damas de élite, y luego por aquellas pertenecientes a las nacientes burguesías, quienes

gracias a sus estudios musicales podían llenar este espacio de ocio. De esta manera, podemos ver mucha publicidad, en las revistas o los programas de mano de los conciertos de la época, en la que se anuncian casas de venta y alquiler de pianos, así como también de partituras.

PIANOS STEINWAY (de New-York)
EL MEJOR PIANO DEL MUNDO
 USADO Y PREFERIDO POR LOS PRINCIPALES ARTISTAS

67.500 vendidos en 37 años. **34 privilegios de invención.** **3.300 pianos fabricación por año.**

La fábrica más rica é importante de Europa y América es la de STEINWAY, la superioridad de sus instrumentos, es absoluta é indiscutible y está reconocida y comprobada por los Jurados de las Exposiciones Universales, Certificados de los más eminentes artistas y autoridades en acústica.

La industria francesa sufrió tal descalabro en la Exposición de París de 1867, que no ha podido ni podrá ser reparado, á pesar de los esfuerzos titánicos que ha venido haciendo, á no ser que apareciese otro genio inventivo que pudiera luchar con el reformador del piano moderno TEODORO STEINWAY, á quien ha cabido tal gloria en este último torneo de agio.

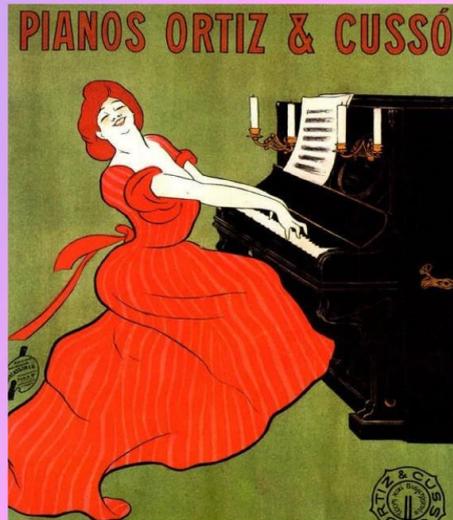
El piano para sala de concierto, del fabricante norteamericano, no sólo tiene un poder de sonoridad extraordinario que hace 28 años se desconocía, sino que el timbre es á la vez el más hermoso, la igualdad de fuerza, pureza y claridad de tono está equilibrada y es grande en toda la escala musical, así como el mecanismo y la solidez reúne excepcionales cualidades. Si los afamados Erard y Pleyel, fallecidos hace 35 años, vieran las gloriosas invenciones de STEINWAY, verdaderamente quedarían asombrados de la magnitud de la obra.

Es indudable que por una elección descaída de instrumento por algunos Concertistas, no han brillado cual correspondía á su mérito y fama, al ejecutar obras sinfónicas modernas de autores como Liszt, Rubinstein, etcétera.

El gran R. Wagner dice en su testimonio sobre los STEINWAY: «Un Concierto de Beethoven, un preludio de Bach, etc., sólo pueden apreciarse en totalidad, cuando se ejecutan en un piano de maravillosa hermosura como es el STEINWAY». (Boletín, 11 Abril 1879.)

En el Concierto de hoy juzgará el público de lo verídico de nuestros asertos anteriores.

Exclusiva venta en España de los pianos
STEINWAY



EXPOSICION Y
SALDO DE PIANOS
Antonia Fernande
 1, Espoz y Mina, 1
 MADRID

INFINIDAD DE MARCAS

Plazos sin entrada ni fiador

NUEVOS Y DE OCASION

Música Abonos á domicilio. Por 2 pesetas 8 meses puede aprenderse cuanta música se escribe y la clásica. -- Repertorio de partituras, 5 pesetas.

El panorama general del repertorio de música notada de la época apuntaría mayoritariamente hacia el salón, el espacio privado para la música de aficionados en el que la presencia femenina resultaba determinante. Y dentro de los géneros musicales más consumidos destacaron aquellos propios de la danza, por su relación con el romance y el mundo sentimental. La creciente demanda por estos repertorios fue en aumento, lo que se manifiesta en las decisiones prácticas que tomaron los editores quienes buscaban colmar el mercado de dichos materiales, provocando una gran proliferación y circulación de repertorio de música de baile y piezas de salón, llegando, incluso, a la profesionalización de algunos compositores que creaban piezas casi al por mayor.

El repertorio del álbum musical en el siglo XIX

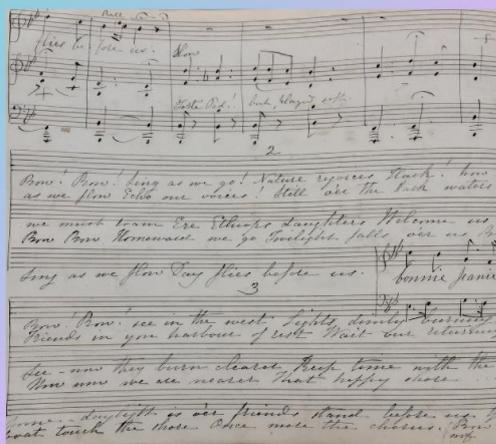
La lista de partituras que contienen los álbumes musicales solían dar cuenta del mundo interior y los gustos y preferencias de las propietarias y, por supuesto, también de la moda de época. Por el uso personal que se les solía dar, denotan una relación íntima con su propietaria, y pudieron incidir en el aumento de posibilidades de sociabilidad y de liberación personal, aunque en un ámbito privado, de muchas mujeres. El contenido del álbum presentaba una recopilación de obras musicales que se pone en práctica en el salón, y generalmente son piezas para piano, ya sean originales para el instrumento, transcripciones o reducciones, que nos muestran nuevamente el interés y el gusto por tocar, amenizar, y recrear obras para ser escuchadas, contribuyendo así a la formación de un gusto musical en ese contexto social específico.

Nos encontramos con un tipo genérico de repertorio para música de salón, que suele incluir: piezas de carácter, con las características propias de la música para piano durante el siglo XIX; obras de pequeño formato con títulos alusivos a la noche, al amor o con carácter de improvisaciones, como los *impromptus*; e incluye también *bagatelas*, *intermezzi*, *marchas*, *polcas*, *mazurkas*; *vales europeos* del siglo XIX, generalmente de compositores franceses, alemanes o italianos, pero también de compositores locales; y reducciones y arreglos para canto y piano de piezas dramáticas: *arias*, *dúos*, *cavatinas*, *variaciones sobre temas de operas italianas* y, en menor medida, francesas. Y, a partir de los años cuarenta, también encontramos números de zarzuela. El repertorio del *Álbum Musical de Magdalena Brackembury* coincide prácticamente con este repertorio genérico, aunque se diferencia en parte gracias a la pertenencia familiar a la tradición inglesa militar.

Podemos destacar las siguientes piezas que nos dan una idea general de la moda de la época y de las referencias musicales de la familia: *Polka Mazurka "Sur L' Etoile du Nord"* de Meyerbeer, pieza extraída de la ópera cómica "La

estrella del Norte"; varias canciones infantiles de la tradición inglesa como "Little Bo-Beep, "Girls and boys come to play" y There was a little Man; "Cheer Boys Cheer", canción popular de la década de 1850 compuesta por Henry Russell, y que daba ánimos a los soldados de la marina de Inglaterra; "The Overland Mail", galop (danza de salón) compuesto por Charles D'Albert, que trata del "Pony Express del Oeste Americano; "Trumpet at a distance", para piano y trompeta, pieza que quizás Magdalena tocaba el piano acompañando a su hermano a la trompeta; varias piezas militares inglesas, con nombres como "Avance de la columna enemiga", "El despliegue", "El ataque", "Carga de los batallones"; "Parlant pour La Syric", para piano, himno del Imperio francés (1852-1870); "God Save the Queen", himno nacional del Reino Unido; una serie de vales, con poemas, e incluso, alguno con conversaciones cantadas para hombre y mujer; danzas y polonesas; varios temas de óperas, de L'Opera "Zampa" de Ferdinand Hérod, de L'Opera "Norma" de Vincenzo Bellini, de "La Cenerentola" de Rossini, de "La Favorita" de Gaetano Donizetti; un vals de Weber; una mazurca de Mayerbeer; un fragmento incompleto de la zarzuela "El marqués de Caravaca", de Francisco A. Barbieri; y más canciones infantiles inglesas; y alguna pieza no identificada, que bien podría ser una composición de alguna amistad o incluso de ella o de su madre.

El repertorio de los álbumes musicales del siglo XIX tiene un valor más allá de lo musical, pues se convirtió en un símbolo de una clase social determinada, además de una forma de expresión de las tradiciones familiares, como es el caso de nuestro álbum, que incluye en el mismo canciones infantiles y piezas militares inglesas.



Los salones como espacio de creación y recreación cultural de las mujeres

Dentro del contexto del salón, la creación musical fue uno de los primeros espacios por el que la mujer de élite pudo ingresar al naciente campo cultural y donde también se produjo la creación y la autoría. El salón adquirió relevancia junto con los álbumes musicales, el primero, como espacio de la intimidad familiar, y los segundos, como objetos pertenecientes a este espacio, donde se resguardaban los textos íntimos de las mujeres conformados por el repertorio favorito, y a veces, también por sus propias composiciones, e incluso por cartas, dibujos y poemas.

Este tipo de sociabilidad sirvió, en algunos salones específicos, para generar un espacio de aprendizaje, donde fue posible experimentar con diversos modos de expresión como la palabra y la música, evidenciándose los frutos de la creación musical femenina, o por lo menos el de una recreación cultural entre mujeres, al convertirse en protagonistas, que participaban activamente en las reuniones de la alta sociedad.



Los salones musicales se van a convertir en uno de los espacios sociales del siglo XIX donde las mujeres pueden construir sus identidades como creadoras culturales, al permitirles canalizar sus ansias de expresión. Por eso escriben versos que serán leídos en voz alta en los salones que lideran como anfitrionas, o bien participan como intérpretes musicales o aportan sus propias creaciones musicales. Sin embargo, la composición musical femenina no tuvo el reconocimiento debido, pues, o bien se realizó mediante el anonimato, o bien mediante la autoría furtiva, donde de manera esporádica y bajo su propio nombre publicaron alguna pieza musical, para luego desaparecer, generalmente al convertirse en madres. O bien se realizó como una autoría “velada”, obligándose a usar pseudónimos o a editar bajo el nombre del marido o el hermano, como ocurrió con Fanny Mendelsohn. O simplemente quedaron en la esfera íntima de la familia.

La composición musical femenina en el ámbito del salón les brindó la posibilidad de relacionarse con un ámbito mayor que el de su propio hogar. Aunque, la música de salón nunca fue considerada por los hombres como un género mayor sino que, al igual que la novela-folletín, fue considerada como un tipo de creación musical menor.

El salón del siglo XIX fue, por tanto, un espacio de creación autónoma, asumido en la época como eminentemente femenino, y constituyó un punto de enunciación de la propia existencia, siendo el lugar donde pudieron

expresarse con una mayor libertad creativa compositoras como Fanny Mendelsohn o Clara Schumann, por poner dos de los ejemplos más



Fanny Mendelssohn



Clara Schumann

representativos.

El presente álbum de música representa, por tanto, un testimonio de una época y de un tipo de expresión cultural, fundamentalmente femenino, que merece la pena visibilizar y dotar de valor histórico.